



**DEPARTAMENTO NACIONAL
DE ANIMACIÓN Y PASTORAL BÍBLICA
Conferencia Episcopal Argentina**

Domingo de la Palabra de Dios 2026

Santa Misa nivel Nacional, Argentina

Parroquia Nstra. Sra. de Fátima de Gral. Roca, Alto Valle de Río Negro

Texto Homilía Mons. Oscar E. Miñarro

Lecturas: Is 8,23-9,3; sal 26; 1 Cor 1, 10-14.16-17; Mateo 4, 12-23

El Papa Francisco en el año 2019 instituyó que el tercer Domingo durante el año, tenga lugar la celebración del Domingo de la Palabra de Dios para que “**esté dedicado a la celebración, reflexión y divulgación de la Palabra de Dios**” (*Aperuit Illis 3*). Esta invitación nos llama a poner la Palabra en el centro de nuestras vidas tanto desde el punto de vista personal como comunitario y desde ella llevar adelante nuestra vida y la de las comunidades.

Este año celebramos este domingo desde aquí, en el Alto Valle, junto a toda la Iglesia de Argentina, bajo el lema tomado de la Carta de San Pablo a los Colosenses: “**La Palabra de Cristo habite en vosotros**” (Col 3,16).

Lo que hemos recibido del Apóstol no es una mera invitación moral, ni algo que sólo sea escuchado o estudiado, sino la indicación de que la Palabra entre en nuestras vidas, “**que habite**”, de tal manera que renueve, sostenga, fortalezca y anime nuestra existencia y las realidades que vivimos.

Veamos entonces las lecturas que la liturgia nos propone este domingo y así hacer vida la Palabra de hemos proclamado.

Isaias describe lo que vive su gente que habita en las tierras de Zabulón y Neftalí: caminaban en tinieblas, habitaban en el país de la oscuridad y para ellos ... pero para ellos la promesa de Dios es que les ha brillado una luz, y les dice: “has multiplicado la alegría, se regocijan en tu presencia...” ¡¡¡El profeta los renueva en la Esperanza!!! ¿Qué nos dice a nosotros esta Palabra? ¡¡El Señor nunca se despreocupa de lo que

vivimos, está cerca, nos ayuda a descubrir que no estamos hechos para la oscuridad, para las tinieblas!!

El salmo canta esta esperanza: ¡¡el Señor es mi luz y mi salvación!!

La comunidad de Corinto a la que escribe Pablo vive otra realidad: hay divisiones, discordias, no hay armonía. Y Pablo lo dice claro: me refiero a que cada uno dice yo soy de Pablo, Yo de Apolo, yo de Cefas, yo de Cristo... ¿Qué nos dice a nosotros esta Palabra?

¿A qué cosas tenemos que estar atentos en la vida comunitaria o familiar?

Veamos ahora el Evangelio. Les comarto tres ideas: *la primera* se refiere a Galilea, el lugar donde creció y empezó Jesús su misión. Después del arresto de Juan, Jesús se retira a Galilea, en Cafarnaúm a orillas del lago en los confines de Zabulón y Neftalí. Notemos que son los pueblos nombrados por el profeta Isaías y que Mateo nos está indicando que en Jesús se cumple esa profecía. Podemos aclarar aquí que una de las intenciones del Evangelio de Mateo es mostrar a los cristianos que provenían del judaísmo que en Jesús se cumplen las profecías sobre el Mesías esperado por el pueblo de Israel. En ese contexto de periferias, de lugares alejados del centro religioso más importante en Jerusalén y rodeado de gente extranjera (paganos) que viven situaciones de angustia, Jesús les invita a descubrir la cercanía de Dios y la necesidad de acercarse a Él: *“convíértanse, porque el Reino de los Cielos está cerca”*. ¿Cuáles son las “Galileas” donde Jesús quiere mostrar hoy su cercanía? ¿reconocemos que él quiere caminar por aquellos lugares donde hay tristeza, oscuridad para iluminarlos con su amor? El Papa Francisco nos invitaba a ver las periferias existenciales de nuestro tiempo, las “Galileas” donde se sufre la soledad, el sinsentido de la vida; él visitaba cárceles, campos de refugiados, víctimas de las guerras y muchas otras más. En cada lugar hay “Galileas” donde anunciar que el Reino está cerca y que el dolor, la oscuridad, el odio no tienen la última Palabra.

En *segundo lugar*, Jesús no tiene la intención de hacer este anuncio solo y por esto invita a quienes le acompañarán en su misión. Este grupo de pescadores, sencillos, seguramente sin mucha instrucción, pero acostumbrados al trabajo en equipos, dispuestos a cada día volver a echar redes, limpiarlas y arreglarlas, y ver los frutos de su labor, son los elegidos por Jesús para ser discípulos y parte de la comunidad. Demos gracias a Dios por cada uno de nosotros, invitados a vivir como discípulos suyos, con sencillez y confiando en que Él llama a compartir su misión.

La *tercera* idea tiene que ver con lo concreto del anuncio: no es un anuncio intimista, ni espiritualista, no es un anuncio para el éxito personal ni la búsqueda de reconocimiento, no evade las realidades que se viven, se encarna en lo concreto que vive el ser humano. El envío es para proclamar la Buena Noticia, sanando las enfermedades y dolencias de la gente. ¿En qué situaciones concretas estamos invitados como comunidades a hacer presente la Palabra que muestra la cercanía, la

ternura y la compasión de Dios? Las víctimas de las adicciones, los que viven en la calle, tantos abuelos y abuelas solos, los que sufren inclemencias de la naturaleza como en Comodoro Rivadavia o en nuestros bosques, necesitan de nuestro compromiso para anunciar que el Reino está cerca.

Esta es la invitación de la Palabra de este Domingo. Vivir la cercanía del Reino en aquellos lugares y situaciones que aparecen como olvidados y allí hacer renacer la Esperanza.

Tal vez algunos hoy nos preguntemos... ¿Cómo acercarnos más a la Palabra de Dios? ¿Cómo aprovechar su mensaje? La invitación es a hacerlo de manera personal pero también de modo comunitario: una hermana hoy me dijo “la Palabra es como el mate, a veces lo tomamos solos y aprovechamos a reflexionar algunas cosas, otras lo tomamos con otros y aprovechamos a charlar de nuestras cosas”.

Hoy día hay varias herramientas que nos pueden ayudar. Nos llegan reflexiones, podemos hacer algunos cursos, empezar talleres o grupos bíblicos y también empezar a hacer la lectura orante de la Palabra, un modo de acercarnos, estudiar y rezar con la Palabra para descubrir qué me dice Dios en ella y cómo respondo.

El Departamento Nacional de Animación y Pastoral Bíblica, tiene una serie de recursos que nos pueden ayudar. Este año tenemos preparados una serie de subsidios para compartir la Palabra bajo el lema **“Les dejo la Paz, les doy mi paz”** inspirados en la oración inicial del Papa León XIV. Pueden encontrarlo en el sitio web www.denapbicea.org.

En los tiempos tan difíciles que vivimos en el mundo, donde nos preocupan las guerras, el odio, la violencia, el Señor nos ayude a poner en el centro su Palabra y así ser discípulos-misioneros que anunciamos la paz.